

MIGUEL
ALVAREZ
LOZANO

Las Campanas

Viví de niño unos años en un pueblo de Marruecos llamado Targuist. Allí convivían, bien que mal, tres culturas: cristianos, musulmanes y hebreos. Crecí oyendo las campanas de la iglesia y también las llamadas del almuecín al rezo, conocía los variados estilos de toques que servían desde para llamar a misa hasta para despedir a un difunto; la pequeña colonia hebrea santificaba los sábados en la intimidad de sus viviendas ya que no tenían sinagoga. Hace un momento, han entrado por mis ventanas, en forma de agresión sonora, los estruendosos ruidos de las campanas de la iglesia del Carmen. Vivo a más de quinientos metros, por tanto deduzco que deben estar muy, pero que muy amplificadas. Tengo una mezquita a menos de cien metros de casa, pero los musulmanes de aquí "saben" que no deben incordiar y por ello se abstienen de sus tradicionales cinco llamadas diarias al rezo: procuran no molestar. El "concierto" duró más de un cuarto de hora, eran más de las diez de la noche del domingo. Extrañado traté de hallar en mi memoria una relación de ese campaneo con algún tipo de aviso o llamada, y naturalmente no lo encontré porque yo, como tanta gente de este pueblo, hace ya muchos años que no tengo ninguna relación con la iglesia. Reflexionando sobre ello me doy cuenta de que la función social de aviso, comunicación, alarma, duelo, etc, de los diferentes sonidos y ritmos que tradicionalmente se imprimían a las campanas, ha desaparecido por completo, que hoy las gentes no podemos identificar apenas más que algunos de los toques y éstos, además, no sirven para nada pues si tocan a duelo, por ej., no conocemos ni sabemos quién pueda ser el difunto, ni si acaba de morir o es que lo están enterrando. Conclusión: Hoy las campanas no nos dicen nada, no tienen ninguna función social y (de servir) sólo servirían a un minoritario segmento de la población. La realidad es que hoy por hoy no representan mas que contaminación acústica por un lado y, lo que es peor, falta de respeto a las sensibilidades no católicas por otro. Por ello es evidente que el Ayuntamiento tendrá que decir algo en este tema. A ver si toca que sea este el verano soñado por todos en el que por fin alguien tome medidas que eviten los habituales ruidos molestos.